

## **Friedrich Katz, por Mauricio Tenorio**

Quiero escribir en español, escribir de profundo agradecimiento y de inmensa tristeza en la lengua con quien siempre me hablé con Friedrich Katz, el enamorado de México, el agradecido de México, el austriaco, el *American Professor*, heredad invaluable para la Universidad de Chicago y, ante todo, cual él me dijera alguna vez, “uno de esos sin patria real, de esos que huyeron”. Es de vacío que hablo cuando digo que nada será igual para CLAS, para el Departamentode Historia, para todos los que nos beneficiamos de su erudición, de sus generosidades, de sus relatos, los de una existencia vivida entre los peligrosos repliegues históricos del siglo XX. Nada será igual, en fin, para los que admirábamos y disfrutábamos de su insuperable e inolvidable gentilhombría.

La historiografía de México ha perdido a uno de sus últimos grandes maestros y da vértigo pensar cómo, sin Friedrich, mantendremos en pje el edificio de esta disciplina. Innecesario repetir sus contribuciones, sencillamente decir que hasta hace muy poco Friedrich Katz era no sólo el más importante historiador de México vivo, sino también el único capaz de traducir en toda su valía la importancia de la historia mexicana para el mundo. Además, el Profesor Katz era el historiador, el intelectual, más respetado y querido en México, por presidentes, expresidentes, colegas académicos, campesinos de Chihuahua o estudiantes de preparatoria. Poco antes de su muerte, el Centro Katz logró firmar con el Consejo para la Cultura y las Artes de México la Cátedra México-Katz en la Universidad de Chicago. Este fue el último de los muchísimos reconocimientos que México otorgó a Friedrich Katz.

El Centro Katz y CLAS ofrecen sus más profundas condolencias a la querida familia del Profesor Katz. Nuestros Centros esperan pronto levantar cabeza de este duro golpe y continuar promoviendo el mejor trabajo de y por México y su gente. Esto es lo que Friedrich Katz hubiera querido. No está en nosotros, que le debemos tanto, defraudarlo. Que el dolor de su ausencia con los años reverbere entre nosotros sólo en forma de una tenue pero sostenida tradición de gentileza, humildad y seriedad académica.